
FÍSICO VS. CONCEPTIVO

Phýsis vs. Logos

Ver: *Phýsis / Naturaleza / Espíritu / Concepto / Metafísica*

Zubiri contrapone siempre *conceptivo* a *físico*: *dimensión física vs. punto de vista conceptivo*.

«Estos tres momentos constituyen una unidad no conceptiva sino física.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 73]

•

¿Qué entiende Zubiri por físico?

«Físico es, desde hace unos siglos, el carácter de una clase muy determinada de cosas reales: los cuerpos inanimados. Pero en sí mismo este sentido no es sino una restricción o especialización de un sentido mucho más amplio y radical, vinculado a la etimología del vocablo y al concepto primitivamente significado por él. Es éste el sentido que tiene en la filosofía antigua. Como es enormemente expresivo, creo que es menester recuperarlo y darle entrada en la filosofía actual. [...]

“Físico” no designa un círculo de cosas, sino un modo de ser. El vocablo viene del verbo φύειν, nacer, crecer, brotar. Como modo de ser significa, pues, proceder de un principio intrínseco a la cosa de la que se nace o crece. En este sentido se opone a lo “artificial”, que tiene un modo de ser distinto; su principio, en efecto, no es intrínseco a la cosa, sino extrínseco a ella, puesto que se halla en la inteligencia del artífice. De aquí el vocablo vino a sustantivarse, y se llamó φύσις, naturaleza, al principio intrínseco mismo del que “físicamente”, esto es, “naturalmente”, procede la cosa, o al principio intrínseco de una cosa, del que proceden todas sus propiedades activas o pasivas. Es físico todo lo que pertenece a la cosa en esta forma. Lo físico, pues, no se limita a lo que hoy llamamos “física”, sino que abarca también lo biológico y lo psíquico. Los sentimientos, las intelecciones, las pasiones, los actos de voluntad, los hábitos, las percepciones, etc., son algo “físico” en este estricto sentido. No así forzosamente lo inteligido o lo querido, que pueden no ser sino términos meramente intencionales. Un centauro, un espacio no-arquimediano, no son algo físico, sino, como suele decirse, algo

intencional. Lo inteligido en cuanto tal, no es una parte física de la inteligencia; pero, en cambio, el acto mismo de inteligir es algo físico. Aquí, pues, lo "físico" se contrapone a lo "intencional". Y de aquí "físico" vino a ser sinónimo de "real", en sentido estricto de este vocablo.

El peso y el color de un manzano son físicamente distintos; son, en efecto, dos notas reales, cada una por su lado, y que contribuyen a "integrar" la realidad de aquél. Lo son asimismo un acto de memoria y uno de pasión. En cambio, dos notas tales como la "vida" y la "vegetación" de un manzano no son notas que se distinguen físicamente, porque en el manzano no tenemos de un lado "la vida" y de otro "las funciones vegetativas". Vida y vegetación no integran el manzano. Más que notas poseídas por él son aspectos que nos ofrece el manzano entero según nuestro modo de considerarlo, esto es, según lo considere como algo que tiene un modo de ser distinto del de una piedra o como algo dotado de funciones propias constitutivas de este modo de ser y distintas de las de un perro. No se distinguen en el manzano, independientemente de mi modo de considerarlo; en cambio, en el manzano, su peso y su color son cada uno lo que son, aunque no haya inteligencia ninguna que los considere. Por esto suele decirse que estas últimas propiedades se distinguen físicamente, mientras que los aspectos se distinguen tan sólo "lógicamente" (yo preferiría decir "conceptivamente"). Para que haya distinción real y composición física no basta con que dos conceptos sean independientes entre sí, sino que hace falta, además, que lo concebido sean notas actual y formalmente independientes de una cosa "física". Evidentemente, la "integración" no es el único tipo de composición física. Basta con que se trate, por ejemplo, de dos principios constitutivos de algo, tales como la materia prima y la forma sustancial en el sistema aristotélico.

Físico y real, *en sentido estricto*, son sinónimos. Pero el vocablo realidad tiene también en nuestros idiomas usos muy varios, lo cual no contribuye a aclarar ideas, sobre todo en los siglos postcartesianos, tan poco exigentes en punto a precisión. A veces, a eso que hemos llamado antes "intencional" suele también llamársele real; por ejemplo, cuando se habla de números reales, etc. Salta a la vista que los números, las figuras, etc., no son realidades como un pedazo de hierro, un manzano, un perro, un hombre. Por esto, para subrayar que se trata de realidades de este último tipo suelo llamarlas a veces "realidades físicas" o cosas "físicamente reales". Es un puro pleonasma, pero muy útil.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 11-12]



«En la intelección me "está" presente algo de lo que yo "estoy" dándome cuenta. La unidad indivisa de estos dos momentos consiste, pues, en el "estar". El "estar" es un carácter "físico" y no solamente intencional de la intelección. Físico es el vocablo original y antiguo para designar algo que no es meramente conceptivo sino real. Se opone por esto a lo meramente

intencional, esto es a lo que consiste tan sólo en ser término del darse cuenta. El darse cuenta es "darse-cuenta-de", y este momento del "de" es justamente la intencionalidad. El "estar" en que consiste físicamente el acto intelectual es un "estar" en que yo estoy "con" la cosa y "en" la cosa (no "de" la cosa), y en que la cosa está "quedando" en la intelección. La intelección como acto no es formalmente intencional. Es un físico "estar". La unidad de este acto de "estar" en tanto que acto es lo que constituye la *aprehensión*.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 22-23]



«Sin fijarnos por el momento en el verbo *esse*, nos preguntamos qué entiende la Escolástica por realidad, qué es el *esse reale*. La pregunta está justificada, porque qué se entienda por realidad no es algo tan obvio e inmediato como pudiera parecer, sino que se apoya inevitablemente sobre la manera primaria y fundamental de presentárenos las cosas al enfrentarnos intelectivamente con ellas. Piénsese, por ejemplo, en que todo el idealismo transcendental está apoyado sobre el enfrentamiento intelectual con las cosas como objetos. Pues bien, para la Escolástica, este enfrentamiento, es decir, el acto propio y formal de la inteligencia es "concebir"; basta recordar, en efecto, que se comienza por decir que lo primero que "concibe" la inteligencia y aquello en que todos sus "conceptos" se resuelven es el ente. Fijado así, según la Escolástica, la manera primaria de aprehender intelectivamente las cosas, de ella es de la que arranca su idea de realidad. [...] Se apoyan en la idea de que el acto propio y formal de la inteligencia es concebir. Y esto no es verdad; concebir no es la manera primaria y fundamental de enfrentarnos intelectivamente con las cosas. [...]

Sentir no es un seleccionar cosas (materiales y formales) concretas, en la aprehensión, sino que es ante todo un modo de tener aprehendidas estas cosas. A este modo corresponde en las cosas sentidas una formalidad propia según la cual son sentidas. [...] El acto propio y formal de la inteligencia no es "concebir", sino aprehender la cosa misma, pero no en su formalidad "estimúllica", sino en su formalidad "real". Concebir es una función ulterior fundada en este primario modo de enfrentarse con las cosas. Esto supuesto, si queremos explicar qué es realidad, habremos de centrar la reflexión no en los conceptos, sino en esta dualidad de formalidades, porque la cosa misma tiene ellas misma distintos caracteres según estas formalidades.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 389-392]

COMENTARIOS

«Lo que Zubiri busca es poner de relieve que esos hechos [el carácter de "hecho" de la aprehensión primordial] son la base y la piedra de toque

última a la que hay que referir cualquier explicación “teórica”; es el núcleo básico en que se apoya su filosofía y todo el esfuerzo analítico tiene como objeto dotarlo de evidencia, lo cual está suponiendo que no se trata de un hecho obvio, como queda de manifiesto al advertir de la complejidad y dificultad del análisis. Es cierto que aquí “hecho” significa lo que “por su propia índole es observable por cualquiera” (IRA 182), pero eso no quiere decir que en la práctica haya sido y sea siempre observado; su carácter no-natural y la violencia que exige tornarlo visible hicieron que toda la historia de la filosofía se contentase con un análisis incompleto o, al menos, no valorase adecuadamente el relieve de alguno de sus elementos, hasta el extremo de haber errado en la noción misma de inteligencia al especificarla por su función concipiente ulterior.

Hay alguna imprecisión subsanable en la escritura de Zubiri; por ejemplo, decir que “la inteligencia concipiente está esencialmente fundada en la inteligencia sentiente” (IRE 218) no sería exacto; en realidad, no existe ninguna “inteligencia concipiente”, sino que la función “concipiente” de la inteligencia sentiente es ulterior a su carácter meramente sentiente. Si se busca precisión hay que retroceder algunas páginas: “Abandonar la inteligencia concipiente no significa que no se conceptúe lo real. Esto sería sencillamente absurdo. Lo que significa es que la conceptualización, aun siendo una función intelectual inexorable, no es, sin embargo, la primaria y radical del inteligir [...]. Conceptuar es solamente un despliegue intelectual de la impresión de realidad” (IRE 87).»

[Pintor-Ramos, Antonio: “La concepción zubiriana de la filosofía”, en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 470 n. 56]



«No siempre se repara en el hecho de que en filosofía la permanencia de un término en su identidad léxica no garantiza la permanencia de su identidad semántica. La importancia de esto se acentúa cuando se trata de uno de los términos más fuertes del pensamiento occidental como es el de “naturaleza” (*phýsis*), término que llega hasta hoy sobrecargado con una hiperinflación semántica, pero que es tan característico del pensamiento griego que marca uno de los límites de su horizonte; cuando Zubiri afirma de modo tajante que “Grecia se hundió para siempre en su vano intento de naturalizar el logos y el hombre” (NHD 55), no está asegurando que término “físico” o “naturaleza” no puede pervivir en otro horizonte distinto del griego, sino que inevitablemente cambiará su sentido respecto a la totalidad. En su primera gran obra de madurez Zubiri introduce un excursus en el que, inspirándose en los viejos sentidos griegos, busca en otro horizonte distinto desligar el término de los sentidos restringidos consagrados por la ciencia moderna; de este modo, “físico no designa un círculo de cosas, sino un modo de ser” (SE 11), por lo que tampoco cabe esperar que “metafísico” signifique otro círculo distinto de cosas que sea trascendente a lo físico; por el contrario, Zubiri propone que “físico y real,

en sentido estricto, son sinónimos” (SE 12), aunque inmediatamente advierte que esto solo es aplazar el tema porque “real” tampoco es aquí ningún término nítido. Cuando más adelante se diga que “es realidad todo y solo aquello que actúa sobre las demás cosas o sobre sí mismo en virtud, formalmente, de las notas que posee” (SE 104), lo que se está haciendo es plantear el arduo problema de averiguar cuáles son las notas que dota a la cosa de esa capacidad. ¿Es el “allende” como tal también “físico”? Esta enrevesada pregunta apunta a la raíz en la que se alimentó un equívoco que ha perseguido a gran parte de la obra de Zubiri porque su respuesta necesita ser muy matizada y esa respuesta parece envolvernos en el razonamiento circular propio de lo que en otra ocasión denominé un “libro-isla”.

Podríamos decir que realidad física –Zubiri reconoce que en rigor es un pleonismo, pero también que sigue siendo útil– se opone a conceptual, no porque la realidad no necesite ser conceptuada, sino porque la determinación “real” de algo no es resultado de un proceso de conceptualización. “Concebir es concebir cómo son o pueden ser las cosas en realidad, juzgar es afirmar cómo son las cosas en realidad, proyectar es siempre proyectar cómo habérmolas realmente con las cosas, etc. Aparece siempre en todos los actos intelectuales ese momento de versión a la realidad” (SR 251). [...]

Zubiri está buscando una esencia *física*; es decir, en la crucial encrucijada entre las exigencias de una “vía física” y una “vía lógica”, que ya Aristóteles terminaría inclinando a favor de esa segunda (SE 82) y que luego dominaría el resto de la historia, Zubiri quiere desplegar esa vía física que quedó marginada como el apoyo sobreentendido dentro de la historia de la metafísica. Por tanto, el tema de la *metafísica* es un trabajo intelectual *dentro* de lo físico para distender hasta el límite las exigencias con las que es dado; este trabajo de la razón exige ámbitos intelectivos previos, pero hasta su última obra Zubiri no clarificará las modalidades y los enlaces internos del dinamismo intelectual.»

[Pintor-Ramos, Antonio: “La concepción zubiriana de la filosofía”, en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 460-461 y 463]



«Hay una idea sistemática –la separación del concepto de “esencia” de lo “físico”– que guía la selección de los autores y la línea de análisis [en *Sobre la esencia*], algo que sólo justificará el desarrollo posterior del libro. En el caso de Aristóteles, Zubiri quiere retomar el problema en el nudo en el que pugnan entre sí la prioridad de la línea de la *Phycis* y la del *logos*, en un intento manifiesto de deshacer la opción por el *logos* que terminó dominando en Aristóteles. La primacía de lo físico marca, a su vez, el distanciamiento de Heidegger, iniciado ya con claridad en 1935; la pregunta por el sentido del ser se funda en la colocación de la comprensión dentro

de las estructuras de la vida fáctica, lo cual implica la "destrucción" de la metafísica; pero Zubiri piensa que lo físico dado en aprehensión a una inteligencia que está inmersa en la realidad es previo a toda comprensión y, por tanto, hay que desarrollar una nueva "metafísica" ya que la pregunta por el ser es ulterior. Opino que la crítica de Zubiri a Aristóteles y a Heidegger en *Sobre la esencia* debe tomarse completamente en serio y lo que él quiere desarrollar no es una especie de camino paralelo que deba coexistir con los de Aristóteles y Heidegger.»

[Pintor-Ramos, Antonio: *Nudos en la filosofía de Zubiri*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2006, p. 198]



«Amor a la realidad. Podríamos decir, si se me admite este feo neologismo híbrido, la "reifilia" de Xavier. El amor a las cosas, a las cosas tal como se presentan en la vida del hombre. Hacer de las cosas y de la relación directa e inmediata con ellas el fundamento de todo lo que acerca de ellas se diga; su odio a las construcciones como datos previos para penetrar. Podríamos decir que hizo suyo un dicho del habla coloquial; cuando uno quiere atenerse a lo que realmente debe atenerse dice: "mira, chico, las cosas como son". Pues bien, la filosofía de Zubiri fue un moverse desde las cosas como son y hacia las cosas como son; amor a la realidad. Por lo tanto, develación de todas las construcciones mentales que a lo largo de la historia de la filosofía han aparecido como puntos de partida. La noción de sustancia aristotélica, que parece proceder inmediatamente de la realidad (yo veo unas cosas que tienen propiedades y que son accidentes de algo que es una sustancia), ¿puede ser admitida como una descripción inmediata? "No", dirá Zubiri. No la acepta porque esto no es una realidad, esto es una construcción conceptiva de la realidad. También, por ejemplo, la idea e la conciencia, que en el mundo moderno culmina con Husserl, es una construcción. No, eso es una construcción. Lo que hay en la realidad son actos conscientes. Hay que ver en qué consiste el carácter consciente de los actos. Amor a la realidad, y, por lo tanto, atenuamiento a cómo la realidad se nos hace presente para filosofar. Reducir la realidad a las notas de la percepción sensorial, ver cómo estas notas se unen en sustantividad formando conjuntos que son cíclicos, los caracteres de la sustantividad, en su relación con las notas.»

[Laín Entralgo, Pedro: "Mi Xavier Zubiri". En: Nicolás, Juan Antonio / Barroso, Óscar: *Balance y perspectiva de la filosofía de X. Zubiri*. Granada: Editorial Comares, 2004, p. 29]



«A la idea clásica de la "contracción" del concepto transcendental del ente, que se realiza a su modo en todas las cosas que son, opone Zubiri la noción de "una 'ex-pansión', de una 'ex-tensión' física de la formalidad de realidad desde cada cosa real" (IRE, 122). Este "ex" es transcendental tanto en su

sentido del “desde” como en su sentido de “lo envolvente” de todas las cosas.

Lo transcendental es de carácter *físico*: “Es un momento físico de las cosas reales en cuanto sentidas en impresión de realidad. No es algo físico al modo como lo es su contenido, pero es, sin embargo, algo físico: es lo físico de la formalidad, esto es, es la física del trans en cuanto tal” (IRE, 123).

“Físico” en Zubiri viene a ser sinónimo de real y a lo que se opone es a conceptivo: “Físico es el vocablo originario para designar algo que no es meramente conceptivo sino real” (IRE, 23).

Ahora bien, ello transforma la idea tradicional de metafísica: metafísica no significa ahora más allá de la física (ultrafísica, transfísica). Lo metafísico no es “un ‘trans’ de lo físico”, sino que es lo “físico mismo como trans” (IRE, 129). Que la metafísica deje de ser una transfísica o una ultrafísica solo es posible gracias a la superación del dualismo entre sentir e inteligir, es decir, gracias a la noción de impresión de realidad (IRE, 130).

En una “No general” del comienzo de *Sobre la esencia* Zubiri cree conveniente recuperar el sentido que tiene el vocablo “físico” en la filosofía antigua: “principio intrínseco de una cosa, del que proceden todas sus propiedades” (SE, 15). “Físico no es sinónimo de ‘empírico’ o ‘positivo’, sino que lo físico mismo es susceptible de una doble consideración, positiva y metafísica. Lo físico, en efecto, puede considerarse, por un lado, como aquello que es ‘real’; y en este sentido, es término del saber positivo. Pero lo físico puede ser considerado como estructura formal y última de la ‘realidad’ en cuanto tal; y en este sentido, es término del saber metafísico” (SE, 280). Y dicha estructura formal y última es el “de suyo” (SE, 417, 296, 327). Sobre la relación con la esencia, *vid.*, SE, p. 749.»

[Andaluz Romanillos, Ana María: “Zubiri en (frente a) la historia de la metafísica”, en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 333]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten